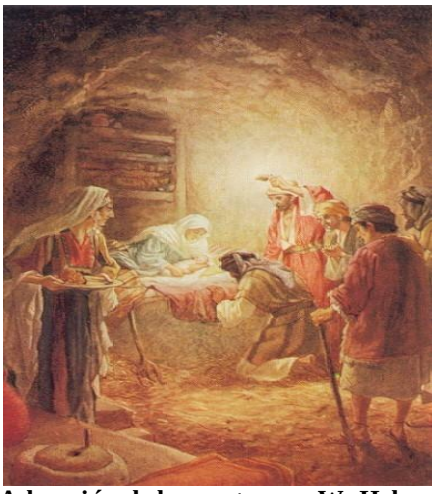
MENSAJE DEL AÑO NUEVO
Gabriel Jaime Pérez, S.J.

Enero 1 de 2009
Santa María Madre de Dios
Imposición del Nombre de Jesús
Jornada Mundial de Oración por la Paz


Adoración de los pastores – W. Hole

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, tal como lo había llamado el ángel antes de su concepción. (Lucas 2, 16-21).

1. Comenzamos el año proclamando a María Santísima como "Madre de Dios"

"Madre de Dios" es el título más importante que le ha dado la Iglesia a la Virgen María. En el año 431 d.C., el Concilio de Éfeso -ciudad situada en la actual Turquía, donde según la tradición vivió María después de haber sido encomendada por el Señor desde la cruz al cuidado del apóstol Juan- definió que ella es la Madre de Dios, porque concibió y dio a luz a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

El texto de la Carta del apóstol Pablo a los Gálatas o primeros cristianos de Galacia -región también situada en la actual Turquía- (Gálatas 4, 4-7), se refiere al Hijo de Dios como "*nacido de una mujer*" para que también nosotros fuéramos hechos hijos del mismo Dios y pudiéramos llamarlo, movidos por el Espíritu Santo, como lo hacía Jesús: "*abba*", que en arameo significa literalmente *papá*.

También a María el Concilio Vaticano II (1962-1965) la proclamó *Madre de la Iglesia*, porque al ser madre del Hijo de Dios hecho hombre, lo es espiritualmente de todos los hombres y mujeres que por el bautismo hemos sido incorporados a esta comunidad de fe como hijos de Dios. Por eso podemos decirle no sólo "*Santa María, Madre de Dios*", sino también "*Madre nuestra*".

2. Comenzamos el año invocando el nombre de Jesús como Dios Salvador

El Evangelio de hoy (Lucas 2, 16-21) indica que los bebés hebreos varones recibían su nombre en el rito de la circuncisión a los ocho días de nacidos. Así sucedió con el Niño Jesús, cuyo nombre, como se explica en los relatos de anunciación a María y José, significa *Dios salva*. En hebreo, el nombre con el que Dios se había revelado doce siglos antes a Moisés -*Yahvé*, que significa *Yo soy*-, está contenido en el de *Jesús* (*Yo soy el que salva*).

A ejemplo de María, que como nos dice el Evangelio, "*conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*", y con la actitud de las gentes sencillas que saben acoger la presencia salvadora de Dios, al invocar a Jesús como Dios mismo que nos salva renovemos nuestra fe iniciando el nuevo año en su nombre, para que la acción sanadora y santificadora de su Espíritu se realice plenamente en todos y cada uno de nosotros, en nuestros hogares y familias, en nuestros lugares de trabajo, en todos los ámbitos de nuestra vida y nuestras relaciones humanas.

3. Comenzamos el año implorando la paz como don de Dios a la humanidad

Con la evocación del cántico de alabanza y de bendición asociado al misterio de la Navidad -"Gloria a Dios en el cielo y *paz en la tierra a los hombres que ama el Señor*" (Lucas 2,13)-, que actualiza y da su pleno sentido a la fórmula bíblica de bendición del Antiguo Testamento contenida en la primera lectura (Números 6, 22-27), la Iglesia celebra en el primer día del año civil la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

El Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz al comenzar el año 2009, lleva por título "Combatir la pobreza, construir la paz.". Al final de este Mensaje dice el Papa:

"*Dirijo al comienzo del año nuevo una calurosa invitación a cada discípulo de Cristo, así como a toda persona de buena voluntad, para que ensanche su corazón hacia las necesidades de los pobres, haciendo cuanto le sea concretamente posible para salir a su encuentro. En efecto, sigue siendo incontestablemente verdadero el axioma según el cual « combatir la pobreza es construir la paz*». (El texto completo del Mensaje de Benedicto XVI puede encontrarse aquí).

Al iniciar pues este año 2009, pidámosle al Señor el don de la paz y dispongámonos a hacer lo que nos corresponde para que este don llegue efectivamente a cada uno de nosotros: paz en los corazones, desarmando nuestros espíritus; paz en los hogares, haciendo de cada familia un lugar de convivencia constructiva; paz en nuestro país y en el mundo, como fruto del reconocimiento de la dignidad y de los derechos de todas las personas y de una sincera voluntad de reconciliación. Y compartamos nuestros deseos de paz con la fórmula de bendición contenida en la primera lectura bíblica de la liturgia del 1 de enero:

Que el Señor te bendiga y te guarde;
que el Señor ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio;
que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz.-